

Un continente plural:

***Le Americhe Latine nel XX secolo*, de Tiziana Bertaccini**

Le Americhe Latine nel XX secolo

Tiziana Bertaccini, Feltrinelli, Milano, 2014, 333 p.

ISBN: 9788807885273



Estamos ante un ambicioso manual en lengua italiana que cubre el último siglo y medio de la historia de América Latina (o mejor dicho, de “las Américas Latinas”, como detallaremos más adelante). La autora, Tiziana Bertaccini (Turín, Italia, 1970), es una de las especialistas emergentes de la Historia de Latinoamérica en Italia. Actualmente es profesora en la Universidad de Turín, tras largas experiencias en la investigación y en la docencia centradas primariamente en México. Hasta ahora, Bertaccini había publicado en español: *Ficción y realidad del héroe popular* (Conaculta, 2001), un estudio sobre los personajes de la cultura popular mexicana y su relación con la construcción de la simbología nacional). Y también: *El régimen priísta frente a las clases medias 1943-1964* (Conaculta, 2010) uno de los estudios precursores sobre la relación entre el partido-Estado del PRI y las clases medias en México.

Le Americhe Latine nel ventesimo secolo se presentan con un formato intermedio para ser un manual, siendo poco más de 300 páginas de un texto muy documentado y riguroso, pero al mismo tiempo ágil para abarcar la historia de casi ciento cincuenta años, y sintético a pesar de desarrollar casos de estudios y comparaciones. La gran idea de fondo, anticipada por el título, es la de poner en relieve la pluralidad y heterogeneidad de las “Américas Latinas” y, de esta mane-

ra, recuperar aquella dimensión cultural propia de la región, "que durante demasiado tiempo ha sido eclipsada por una visión eurocéntrica y sus prejuicios" (p.10; traducciones propias).

La estructura del libro se compone de algunos ejes comunes que han marcado cronológicamente la región desde las últimas décadas del siglo XIX hasta nuestros días: las oligarquías liberales, los populismos clásicos, los regímenes militares, las transiciones democráticas, los neo-populismos, los nuevos movimientos sociales, la violencia política y militar. Tras una parte introductoria común, cada eje se articula por estudios de caso y mutuas comparaciones, que se intensifican a medida que avanza el texto. Aunque los análisis que se centran en los tres países de mayor peso demográfico (Brasil, Argentina y México) son inevitablemente los más frecuentes, no faltan referencias completas a cada uno de los miembros de la región, y siempre prevalece una visión de conjunto.

Este enfoque implica inevitablemente -y la autora lo admite expresamente en la introducción- que la dimensión de las relaciones internacionales está poco desarrollada en el texto, y ello precisamente por la opción de centrarse en los fenómenos internos y sugerir nuevas interpretaciones relacionadas con ellos. Por ejemplo, en el análisis de la llamada "espiral proteccionista" post-1929, la autora - aunque sin menospreciar los efectos de la crisis en el mercado mundial - señala la continuidad histórica con las políticas proteccionistas presentes desde los mediados del siglo precedente (pp. 49). Este enfoque se manifiesta también en el caso de la Doctrina de Seguridad Nacional de los años 60 y 70, que en la literatura se habría considerado frecuentemente como un "mero adoctrinamiento impuesto por los Estados Unidos". El libro, al contrario, subraya la afirmación de valores y tradiciones ya arraigados y compartidos por las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, que se centrarían alrededor de la unidad y la identidad nacional, al menos desde los años 20 y 30. Destaca, por lo tanto, "el papel de los militares como actores activos y el funcionamiento 'consustancial' entre el Estado y el Ejército, un factor constante del siglo XX en América Latina, lo que impulsó el desarrollo de una cultura política que consideraba la participación de los militares en la vida política como un hecho natural. (pp. 132-134).

Un tema crucial y presente en todo el curso del libro es, lógicamente, el concepto de populismo, más aún si se valora la aspiración del libro en llegar a analizar los fenómenos más recientes de manera coherente, así como la omnipresente atención de la autora en los "mecanismos de participación política". La autora rechaza abiertamente construir un modelo universalmente válido del populismo, manteniendo la centralidad de cada caso de estudio, pero no deja de sugerir claves interpretativas amplias. Distanciándose de las interpretaciones economicistas y estructuralistas típicas y de la segunda mitad del siglo XX, Bertaccini se

centra en los tres elementos constantes “que lo harían parecer a una ideología, tal vez poco estructurada, pero capaz de reaparecer en diferentes circunstancias y con rasgos modificados” (de hecho, se representarán como neopopulismos en el final de siglo): el reivindicarse como expresión del “pueblo” como concepto orgánico e indiferenciado de la comunidad; la identificación con el líder carismático, y una visión del mundo maniquea, que identifica a los enemigos internos, normalmente, las clases políticas decadentes y corruptos, y/o externos: el imperialismo.

Al mismo tiempo, el análisis propuesto en el libro rechaza la distinción entre los llamados “populismos democráticos” y los “autoritarios”, subrayando - y luego profundizando en los casos individuales - que todas las experiencias populistas han tenido elementos de uno y de otro modelo, y tratando entonces de captar su dinamismo y adaptabilidad. En uno de los pasos clave del libro, se afirma que los populismos “comparten el terreno con la democracia” y que legitiman el poder a través de elecciones, sin desarticular las bases formales del Estado liberal, y sin invocar métodos típicamente autoritarios; en América Latina “se podría argumentar que la democratización” en el sentido de integración política y social de las masas, “siempre ha pasado a través de procesos populistas, y durante los años 30 y 40, durante los años 80 y 90, hasta hoy en día”. (p. 65).

3

A pesar del amplio marco temporal, una parte sustancial del libro –de hecho, la mayor parte de la segunda mitad- está dedicada al período de 1980 a 2010, que coinvierten esas páginas en un trabajo de Historia Actual. La autora se centra, por lo tanto, en las transiciones democráticas y las políticas de ajuste estructural de los años 80 y 90, con la consiguiente aparición del neo-populismo en una doble variante, la neoliberal (típica de la Argentina de Menem, el México de Salinas y el Perú de Fujimori) y la neo-estatista (la Venezuela de Chávez y la Bolivia de Morales). Como era de esperar, se dedica cierto énfasis al fenómeno del bolivarianismo venezolano que, señala la autora, “es el caso paradigmático de la tensión, típica de los neo-populismos y de la nueva izquierda latinoamericana, entre la democracia representativa y la participativa” (p. 216) y donde se subrayan, de forma declaradamente crítica, sus efectos negativos sobre el pluralismo político y las instituciones, frente a los modestos éxitos socio-económicos.

Cabe, en fin, resaltar los capítulos finales sobre los nuevos movimientos sociales y la violencia, dos temas que atraen frecuentemente la atención mediática y académica. Sobre el primero, en línea con los propósitos expresados en la introducción, la autora busca “contrastar una visión tradicional sobre América Latina que ve sus sociedades como básicamente pasivas, lo que no se conforma con un camino histórico de movimientos e insurrecciones desde la época colonial”, centrándose en los casos del EZLN mexicano y del movimiento urbano argenti-

no, pero también en el menos conocido movimiento indígena en Ecuador, paradigmático de la estrecha relación entre acción colectiva, defensa de la multiétnicidad y democratización en la región. En cuanto al papel de la violencia en las últimas décadas, Bertaccini resalta sus efectos desde y sobre la esfera política (nótese la eficaz definición de "populismo penal", es decir la construcción del enemigo criminal interno a fin obtener consenso político; p. 257) y sus raíces sociales, como la explosión de la marginalidad urbana, la ausencia territorial del Estado y la capacidad de la violencia organizada de proporcionar herramientas de orden e integración social alternativo al Estado mismo. Incluso en el fenómeno del linchamiento, la autora subraya su carácter de "acto político, más que un acto espontáneo de la violencia", íntimamente vinculado con el proceso de democratización y con la desintegración de las comunidades, más bien que a elementos puramente tradicionales y comunitarios; en otras palabras, una "zona gris entre la tradición y de modernización"(pp. 277-78).

En definitiva, se trata de un libro que logra proporcionar una visión equilibrada y completa, tanto de procesos conjuntos como de casos particulares, con una mirada final muy profunda que llega a las perspectivas sobre la "América Latina" en nuestros días, con sus potenciales (el crecimiento económico y la integración en el mercado mundial, la integración regional) y sus incógnitas, en especial la todavía muy profunda desigualdad social, y el frágil equilibrio entre estabilidad institucional y participación política.

ALFREDO SASSO